que en el ánimo del viajero debe producir el espectáculo de esos conos montañosos, que, como Serantes el grande y Serantes el chico parecen cráteres de apagados volcanes; de esas peñas gigantescas, que, cual la de Amboto y las de Mañaria aseméjanse á colosales almenas de un destruido castillo de titanes, de esos hundimientos como los de Orduña y Miravalles, todo ello fué tratado por el orador de modo que despertó vivo interés en el auditorio.

Los materiales del suelo bizcaino, las cales hidráulicas de Lejona, Algorta, Orduña, Durango y Zornoza; las piedras litográficas que abundan en Zamudio y Marquina, los mármoles de Ereño y de Mañaria, las traquitas de Aspe, las ofitas de Baquio, los pórfidos de Guernica, Bermeo, Elorrio y Arteaga, fueron enumerados por el orador como muestra de las formaciones geológicas de Bizcaya.

El Sr. Miranda amplió su estudio á las épocas terciaria y cuatenaria, sobre las que pasó rápidamente por lo avanzado la hora, siendo muy aplaudida su conferencia por la claridad, el método y la sobriedad que con el distinguido ingeniero expuso sus teorías sobre tan importante y delicado asunto.

Apuntes necrológicos.

D. Francisco Navarro y Garriz.—El dia 1.º de Noviembre del finado año de 1881 falleció en Santiago de Cuba, despues de haberse consagrado completamente á la augusta mision de su ministerio, hasta el estremo de poderse afirmar que su excesivo celo le precipitó en la tumba, el virtuoso é ilustrado sacerdote navarro D. Francisco Navarro y Garriz.

Comenzó á ejercer el sacerdocio en Pamplona, y la Asociacion de jóvenes de San Luis Gonzaga le fué acreedora de eminentes servicios, lo mismo que la escuela catequística que en union con otros celosos é inteligentes sacerdotes estableció en aquella capital.

Como capellan castrense interino, dió pruebas en el Santo Hospital militar de sus virtudes y de su iniciativa, asistiendo con constante asiduidad á los enfermos, á quienes prodigaba toda clase de consuelos, y sacando una capilla en aquel centro de beneficencia.

Tres años pasó en el desempeño de dicha capellanía, y una vez terminados acudió á Madrid para presentarse á oposiciones, ob-

teniendo, despues de brillantes ejercicios, una plaza en el escalafon de los de su clase.

Al poco tiempo se efectuó un sorteo para Cuba, y la suerte recayó en D. Francisco, quien apenas llegado á la Habana cesó en el servicio activo, pero bien pronto se utilizaron sus servicios, siendo designado por el Iltmo. Sr. Obispo de la Habana para la cura de almas de Quemado de Güines, en cuya parroquia desplegó todo su celo religioso.

Contribuyó grandemente para la creacion de una iglesia, de que carecía dicho pueblo, recorrió todo el rádio de su curato haciendo nuevos prosélitos para la Religion, y promovió de tal modo la asistencia de los niños á las escuelas públicas de Güines, que dió orígen á que el municipio de aquella localidad practicára activas gestiones para conseguir una categoría superior á la que hasta entonces habian tenido aquellos establecimientos de enseñanza.

Mas cuando tantos beneficios estaba recibiendo el pueblo de Quemado de Güines, merced á la evangélica actividad desplegada. por D. Francisco Navarro, las exigencias del servicio castrense vinieron á reclamar en otra parte los cuidados de nuestro paisano.

Una comision del municipio acudió á la Habana con objeto de gestionar cerca de las autoridades de la isla su permanencia en Güines; pero no hubo términos hábiles, y D. Francisco Navarro fué á cumplir con su deber. Con objeto de demostrarle su gratitud, varias comisiones se personaron en su casa, y entre ellas figuraba. una comision masónica, que le manifestó su agradecimiento por las importantes mejoras que en Güines habia realizado.

Por último, en Santiago de Cuba, á donde fué destinado, el vómito hizo una víctima más en su persona: recibió los consuelos religiosos de manos del señor Chantre de la metropolitana, quien con verdadero afecto le auxilió en su piadosa muerte ocurrida el 1.º de Noviembre del último año.

¡Descanse en la eterna paz D. Francisco Navarro y Garriz!

